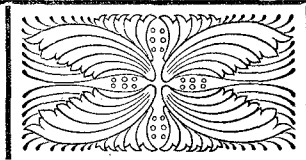


# REVISTA



## Prólogo al drama "Don Juan Tenorio"

(El personaje simboliza el siglo xvi)

(T treball recitat pel seu autor en una funció donada al Casino de Granollers la diada de Tots Sants de l'any 1915)

Público selecto: Oid — a este noble mensajero  
que encima de este tinglado — tan coloreado véis;  
yo no soy de vuestro tiempo, — señores; soy caballero  
de la época romántica, — del gran siglo diez y seis.

Soy el mismísimo siglo — que encarnado aquí he venido  
dejando mi tumba inmensa — ¡la gigante Eternidad!,  
la que un día fué mi cuna — cual de vosotros lo ha sido  
y también en tiempo breve — tumba vuestra ella será.

Ella me llevó a nacer.  
Ella me llevó a morir;  
y con su doble poder  
hoy me resucita aquí.

Y aquí me véis, con mi época — de pendencias y amoríos,  
de nobleza y hermosura, — de la espada y el valor;  
con los hombres de mi tiempo — que os contarán desafíos  
en su historia peregrina — que la perfumó el amor.

Pues soy la capa y la espada; — el amor caballeresco;  
y he venido aquí esta noche — un momento a revivir,  
para mostrar el contraste — con vuestro siglo grotesco  
de miserias y de prosa — en que tenéis que vivir.

En mí veréis la hidalguía, — el valor y la nobleza;  
veréis el romanticismo — de la vida y del amor;  
y el alma, loca y perdida, — veréis cómo la belleza  
la encamina de nuevo — a besar los pies de Dios.

Yo soy el tiempo dorado — donde vivió la poesía  
y la leyenda de fuego — del humano corazón;  
caballeros, paladines — de su hidalga cortesía,  
que por su dama lucharon — y murieron por su honor.

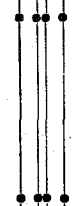
Del gran pueblo castellano — traigo la gentil historia  
y el recuerdo de los tiempos, — cuando en Flandes peleó;  
y reverbera en la espada — de mis hidalgos, la gloria,  
cuya luz, triunfal entonces, — sus empresas alumbró.

En mí es todo fantástico — y lo anima la belleza  
de una vida aventurera — que no volverá jamás;  
y hasta en mis maldades pongo — el timbre de mi grandeza  
que hace que a mis libertinos — se les llegara a admirar.

En mí vivió el gran Tenorio, — el que, desde la pastora,  
a la monja y la princesa, — a todas enamoró;  
el que en lides y torneos — mostró siempre vencedora  
la espada, teñida en sangre, — que a sus víctimas robó.

Tenorio, eje de la farsa  
que se va desarrollar,  
es una joya que engarza  
perlas de bien y maldad.

El, en sus varios aspectos  
a mí, el siglo, representa;  
es el hombre que no cuenta  
las horas de su existir;



es el loco libertino  
que le salva, en un momento,  
súbito arrepentimiento,  
en su delirante fin.

Pues le arranca del Infierno,  
de Doña Inés la ternura,  
y la angélica hermosura  
de la celestial virtud;  
y en el alma de Tenorio  
vuelve al fin la fe perdida,  
viendo efímera la vida  
puesto el pie en el ataúd.

Fantástica es esa farsa  
religiosa, ultramundana;  
tu, escéptica raza humana,  
ven un punto aquí, a dudar,  
y no dormirás tranquila,  
si las páginas meditas  
que Zorrilla dejó escritas  
y vánse a representar...

.....

Del siglo diez y seis habéis oído  
breve compendio, y de su héroe igual;  
hoy, los faranduleros han querido  
venirlo a vuestros ojos a mostrar.

Los jubones, la máscara, las dagas,  
los birretes, las plumas, las espadas,  
la alta bota, las capas de color...  
¡todas las traperas anticuadas!  
¡hermosa indumentaria del valor!

Ya preparado está entre bastidores,  
presto a brillar, al beso de esa luz,  
el raso, el terciopelo, los colores  
con que se engalanó mi juventud.

Y dispuestos también los comediantes  
para la farsa se preparan ya.  
¡Polichinelas de la vida! ¡Amantes  
del siglo diez y seis, que os viene a hablar!...

Un grupo aquí veréis de soñadores  
que mi pasado quieren revivir  
y ganar vuestro aplauso ¡oh, señores  
del siglo veinte, que os halláis aquí!

Atención; pues ahora la comparsa,  
enmascarada, aquí aparecerá;  
y si llega a agradaos nuestra farsa,  
aplaudid. La comedia va a empezar.

ENRIQUE MARGARIT